

## Los libros

ciones, como esas flores que miran una hacia la otra, debiendo permanecer eternamente separadas?

Para Morand el viaje y la evasión, más que palpitantes motivos literarios de nuestra época, representan la más fiel expresión de la juventud que nos sigue, el mayor y máspreciado anhelo de la generación que viene. El, como nosotros, dice que por donde ha ido se multiplica el eco de esta voz: ¡Ver Nueva York! Nueva York, la sucursal del lujo, la lejanía más próxima de Europa, el polo positivo, el excitante, la lámpara incandescente. Nueva York, el primer gran deseo y la más bella ilusión de todos aquellos que todavía creen que lo mejor reside en otra parte y fuera de nosotros mismos.

A su juicio, este furor de los extremos que caracteriza nuestra época y esa necesidad de delirio que demuestra la nueva raza francesa, renovada por los años de la post-guerra, ha escogido a Nueva York por un símbolo, por un *totem*.—Renato Valenzuela.

### MIS ANDANZAS POR EUROPA, por *Charlie Chaplin.*

Chaplin, millonario, admirado por grandes y chicos, por hombres inteligentes y por hombres ignorantes, culto él, inteligente, pasea por Europa. Hay multitudes que lo esperan en cada puerto, en cada ciudad, casi en cada calle. Desean conocerlo grandes escritores, tan grandes como él dentro de su esfera de trabajo: Wells, Shaw, Barrie, Burke, con quien pa-

sea durante una noche por el barrio de Limehouse, descrito por aquél en sus *Noches en Limehouse*. Todo el mundo lo desea, lo aplaude, lo festeja. El sonríe con su «sonrisa profesional». Algunas veces huye; otras, acepta. Pasa dos días en la casa de Wells. Rehuye conocer a Shaw, que es, según Wells, «persona muy simpática cuando no está en público». Va a París, a Berlín, donde nadie lo conoce y donde sufre un desencanto porque nadie lo aplaude ni lo sigue por la calle. Allí conoce a Pola Negri, a quien le cae en gracia y a la cual considera realmente hermosa. Vuela de París a Londres. Nuevas correrías por los barrios de su infancia. Noches londinenses, mujeres londinenses, niños londinenses. Inglaterra está triste. No es la misma de su infancia o tal vez él no es el mismo. Algo ha cambiado. Vuelta a Nueva York.

Y escribe un libro de impresiones, un libro ligero, de observaciones ligeras a veces y a veces profundas y acertadas. Lo más interesante de él no son sus andanzas sino lo que ve en sus andanzas por Europa. Vemos a Wells, alegre, decidido, optimista; a Barrie, el autor del admirable *Peter Pan*, triste, cansado; a Burke, silencioso e interesante en su silencio inteligente, conecedor del Londres prostibulario y tabernario, y a mucha gente conocida y estimada.

A través del libro, en las discusiones con sus amigos o con la gente que conoce, Chaplin emite juicios sobre la cinematografía. La palabra de un hombre como él, genial dentro de su ramo, director de películas sin igual, como *Una mujer de París* y



*El Pibe*, tiene un valor inestimable. Habla del cine sonoro y dice:

La voz rompe la fantasía, la poesía, la belleza del cinematógrafo y de sus personajes. Los personajes del cinematógrafo son seres de ilusión y su naturaleza se deriva precisamente del silencio en que viven. Bien entendido, el cinematógrafo es poesía y belleza creadas en un mundo de silencio, y sólo desde ese mundo de silencio sus personajes pueden hablar a la imaginación y al alma de quienes los contemplan. Hacerlos hablar es echar abajo todo su encanto.... Ponerles voz a las sombras es una imbecilidad y un error, tolerable en todo caso como negocio para quienes lo hacen, pero sin relación con el arte.

El libro está salpicado de fino humorismo y se lee con agrado, casi con delectación.—*Manuel Rojas.*

## CIENCIAS MEDICAS

LECCIONES DE PATOLOGÍA MÉDICA,  
por el Prof. Dr. *Guillermo Grant Benavente.*

Con el modesto título de *Lecciones de Patología Médica* ha entregado al público el Dr. Grant Benavente un grueso volumen de 900 páginas, en cuyo corto prólogo da a entender que su obra es simplemente una recopilación de sus lecciones en la clase de Patología Médica de nuestra Universidad.

El libro es más que eso: es un buen tratado de Patología, claro, metódi-

co, preciso, sin exposición de teorías propias ni disquisición de las ajenas, y con una cualidad que por sí sola basta para hacerlo recomendable: escrito en Chile por un médico chileno y para sus connacionales, describe las enfermedades en la forma en que se producen en nuestro país, con las características que les dan la raza, el clima, la alimentación, toda la serie de factores que hacen inadaptable el cuadro clásico de los libros de Patología, escritos para otra región, para otras razas, para climas tan diversos del nuestro, que por muchos conceptos es único.

Abonan la obra las condiciones de su autor, su sólida preparación científica, su espíritu de estudio, su nutrida y ya larga experiencia profesional. No nos ciega el espíritu de cuerpo, por tratarse de un profesor de nuestra Facultad, ni nuestra independencia para juzgar la obra ajena ha sido influenciada nunca por la amistad, ya que enemistades ni hemos tenido ni esperamos ni deseamos tener, y por eso decimos que el libro del Dr. Grant tiene mucho mérito porque su autor también lo tiene.

Cada capítulo está tratado con claridad de exposición, sin recargo de datos, en forma de poder ser un excelente guía para el estudiante, un fácil repertorio de consultas para el profesional, y para el extranjero un buen exponente de nuestra Patología propia.

Otra gran cualidad—a nuestro juicio—es que está escrito en estilo llano, corriente, casi familiar: los que hemos tenido que echarnos a cuestras libros escritos en lenguaje obscuro